

LA INDUSTRIA DEL LIBRO EN CANARIAS 1750-1900: ALGUNOS RASGOS DEFINITORIOS

POR

SANTIAGO DE LUXÁN MELÉNDEZ

La edición de libros, folletos, hojas y periódicos, junto a la información impresa procedente de fuera, ocupó un lugar relevante en el proceso de articulación del Archipiélago en los inicios de la contemporaneidad. En esta breve entrega vamos a realizar una sumaria reflexión sobre esta actividad, destacando algunos rasgos que nos permitan comprender mejor a las empresas tipográficas insulares, las características del mercado canario y, en último extremo, su contribución a la formación de una conciencia regional ¹.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA EMPRESA TIPOGRÁFICA CANARIA

El primer rasgo que debemos señalar es el de *su mayor o menor estabilidad*. Como puede apreciarse en el cuadro I, ocho establecimientos tuvieron una cierta continuidad en el tiempo, si bien su capacidad impresora fue muy desigual. El nacimiento de la actividad tipográfica en Canarias se identifica, entre

¹ Cf. nuestro estudio *La industria tipográfica en Canarias 1750-1900. Balance de la producción impresa*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1994, y la bibliografía allí aducida.

mediados del siglo XVIII y primeras décadas del XIX², con la Imprenta Real de Guerra y Marina del sevillano Pedro José Pablo Díaz Romero —radicada en Santa Cruz de Tenerife— con la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna que tuvo el acierto de consolidar la presencia de la imprenta en las islas, y, en los últimos compases del siglo XVIII—primeros años del XIX con la iniciativa de Viera y Clavijo, al frente de la Económica de Las Palmas, concretada en la instalación de un pequeño taller en esta última ciudad³. Será, sin embargo, a la muerte de Fernando VII cuando se asienten en el espacio insular las principales empresas del período. Bonnet, Isleña y Benítez en Santa Cruz de Tenerife, «La Verdad» en Las Palmas y «El Time» en Santa Cruz de La Palma. El taller de Vicente Bonnet, arrancando desde los comienzos mismos del reinado de Isabel II, acabará dividiéndose en el último tercio del siglo entre sus dos hijos Vicente Bonnet Torrente (1878-1906) y su hermano Abelardo (1882-1915). Isleña, continuadora de la imprenta en que se tiraba El Atlante, tendrá a lo largo de su dilatada historia tres propietarios diferentes que compartirán, no obstante, la denominación de su razón social. Se trata del político Pedro Mariano Ramírez, de Juan Nepomuceno Romero y de Francisco Hernández, a quien heredarán su viuda e hijos. José Benítez, con imprenta abierta desde 1863, será continuado en 1885 por su hijo Anselmo. En Las Palmas, «La Verdad» de Isidro Miranda recogerá el testigo de la Real Sociedad Económica y, por último, asociada a la fundación de el periódico «El Time», a la que se sumaron isleños de las Antillas⁴, nacerá esta imprenta, a comienzos de la década de los sesenta en Santa Cruz de La Palma.

² J. BETHENCOURT Y CASTRO: «Discurso en que exponen los medios más fáciles, asequibles y menos costosos para plantificar una imprenta en la isla de Tenerife» (1780), reproducido por A. VIZCAYA: *Tipografía Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1964, pp. LXXIX-LXXXIX. Consúltese igualmente M. HERNÁNDEZ SUÁREZ: *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, Madrid, 1977. Y J. RÉGULO: Recensión de la *Tipografía...* de VIZCAYA, en *Revista de Historia Canaria* (1965), pp. 229-237.

³ A. MILLARES CARLO: «Los primeros tiempos de la imprenta en Canarias», *El Museo Canario*, 4 (1934), pp. 49-55.

⁴ *El Time* (Santa Cruz de la Palma) 1, 12-VII-1863.

Del segundo grupo conviene retener por su importancia editora a la imprenta de Mariano Collina. Finalmente, debemos señalar un conjunto de pequeños talleres que tendrán una vida profesional sensiblemente menor, siendo muchos de ellos fruto de los postreros años del siglo. En resumen, un alto grado de permanencia y continuidad para casi la mitad del total de los establecimientos que se abrieron en el Archipiélago, entre las fechas escogidas.

En segundo lugar, junto a la excesiva atomización que refleja el elevado número de imprentas, dadas las características del mercado canario (insularidad y atraso cultural esencialmente), debemos resaltar *la concentración geográfica* de esos pequeños talleres en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas, mientras que La Laguna, excepción hecha de la etapa inicial de la Económica, y más tarde Santa Cruz de La Palma, sólo ocuparán un lugar secundario.

Pero *la estabilidad de las imprentas* puede medirse también, en tercer lugar, por la permanencia o no de los establecimientos en su emplazamiento inicial, así como por el *carácter familiar* de los mismos. Los cambios de ubicación fueron significativos en las imprentas que tuvieron una vida superior a los diez años. Contrasta en este sentido la movilidad de «La Verdad» en Las Palmas, con la relativa quietud de Bonnet, Isleña y, sobre todo, Benítez en Santa Cruz de Tenerife, perfilándose, en esta última urbe, las calles del Castillo y San Francisco como los ejes fundamentales en los que se agrupó el sector tipográfico. El adjetivo familiar, sin profundizar más en el tema, cuadra al menos en la explicación de la continuidad de alguno de los principales talleres del siglo pasado. Es el caso de Isidro Miranda en la capital grancanaria, que verá confirmada la tradición en su viuda e hijos. Lo es también en el del clan Bonnet, aunque su primitiva empresa familiar acabe subdividiéndose. El ejemplo puede alargarse al último propietario de la casa Isleña, Francisco C. Hernández, también prolongado en su viuda e hijos, o, finalmente, en la imprenta de José Benítez que continuará su andadura —aunque tuviese otros socios— con su hijo Anselmo.

En cuarto lugar, queremos llamar la atención sobre otro

contraste, relacionado con el anteriormente mencionado: *La gran concentración de la edición de libros, hojas y folletos en un reducido número de imprentas*. En Santa Cruz de Tenerife los tantas veces citados Bonnet, Isleña y Benítez entre 1834-1900, por ejemplo, se situarán en torno al 80 por 100 del total. En Las Palmas, en el mismo período, «La Verdad», Mariano Collina y Víctor Doreste alcanzarían algo más del 50 por 100, porcentaje que puede incrementarse si nos fijamos en el elevado número de impresos sin pie de imprenta. Finalmente, algo semejante ocurriría con «El Time» en el ámbito de la isla de la Palma.

La lucha por dominar el escaso mercado provincial, en quinto lugar, vendrá dada por la coincidencia, o no, en el tiempo de las distintas empresas y por el carácter insular y/o regional de las mismas, aspecto este último mucho más difícil de medir. Los orígenes estuvieron marcados por el monopolio regional del sevillano Díaz Romero o más adelante por la Económica de La Laguna. Después, ésta compartió o rivalizó con la Real Sociedad de Las Palmas. Desde 1820, los Hermanos Rioja parece ser que traídos por la Diputación provincial, Fernando Montero, el establecimiento de la Universidad de La Laguna y la anteriormente citada imprenta de Las Palmas, apenas elevarán el nivel de competencia. Será con la implantación del Estado liberal cuando sea significativa, siendo comparativamente más alta en la década de los sesenta, en que coexisten y compiten por obtener los favores de la Administración pública o privada, Bonnet, Isleña, Benítez, Salvador Vidal y Miguel Miranda en Santa Cruz de Tenerife. La institución docente lagunera, y con ella su imprenta, verá cómo se apaga su estrella a mediados de los cuarenta, e Isidro Miranda junto a Mariano Collina porfiarán en la capital grancanaria por imprimir los directorios del culto, las pastorales de los obispos, las listas del Colegio de abogados, los discursos de los máximos responsables de la Audiencia, etc. Casi testimonial será en esta ciudad el trabajo de T. B. Matos o Víctor Doreste. Por último, «El Time» ocupará su lugar en la isla de La Palma. Los niveles de competencia serán muy semejantes durante el Sexenio y la Restauración, si bien en las postrimerías del siglo XIX, el crecimiento de los principales núcleos urbanos propiciará el correspondiente incremento de

las imprentas. En cualquier caso, es interesante no olvidar la consolidación en el último tercio del siglo de la tipografía en La Palma, con una cierta diversificación del sector, y otro tanto puede decirse de La Laguna a partir de la década de los setenta. Incluso, aunque no pasan de ser referencias simbólicas, en núcleos como La Orotava o El Puerto, Icod y Arrecife de Lanzarote se abren talleres que llegan a tirar en sus prensas algún libro, folleto o periódico.

En resumen podemos distinguir una etapa de formación y consolidación de la industria tipográfica, a la que no fue ajena la prensa periódica, entre 1750-1834, en la que refiriéndonos sólo a Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas (cf. cuadro II) se imprimieron algo menos de la décima parte del total del período. A partir de entonces, en segundo lugar, comenzaría una larga etapa marcada por las innovaciones tecnológicas, en las que los talleres de Santa Cruz llevaron siempre la delantera. Observamos una mayor proporción en la edición de libros, y una evolución divergente entre ambas ciudades en lo referente a la impresión de hojas que siguen teniendo un lugar significativo en Las Palmas. Si atendemos a la edición anual de libros, folletos y hojas, el Sexenio sería, sin duda, la etapa más relevante de la producción (47 impresos/año) seguida por la Restauración (casi 30 al año) y el reinado de Isabel II (27/año) que, sin embargo, ocuparía la primera plaza en cuanto a volumen impreso.

2. LAS LIMITACIONES DEL MERCADO EDITORIAL CANARIO

¿Quiénes fueron los sectores demandantes o impulsores de la labor impresora en Canarias? Esta cuestión nos conduce inevitablemente a realizar un balance de lo editado en las islas durante el siglo y medio que estamos considerando⁵. Como en otros lugares⁶, la producción impresa canaria tuvo un marca-

⁵ Ibidem, *supra* 1.

⁶ E. DELGADO LÓPEZ CÓZAR y J. A. CORDÓN GARCÍA: *El libro. Creación, producción y consumo en la Granada del siglo XIX*. Granada, 1990.

do acento administrativo. Fueron tanto las necesidades de la administración central, de los gobiernos civiles, diputación y ayuntamientos, de un lado, como las de la Iglesia, sociedades recreativas, de fomento, mercantiles, obreras, de beneficencia, centros de enseñanza, etc., de otro, las que generaron el quehacer de las imprentas insulares. Un lugar, en nuestra opinión, no precisamente secundario, estuvo ocupado, por otra parte, por las iniciativas editoriales, surgidas muchas veces de los propios impresores, en el terreno de las humanidades, centrado especialmente en la publicación de obras de historia y literatura de Canarias. Si importante por el volumen de lo impreso, esta última faceta lo fue, aún más, por su contribución a la formación de una moderna conciencia regional⁷.

No conviene olvidar que el perfil de la empresa tipográfica se capta con más nitidez si lo referimos a un mercado raquíutico condicionado por el alto índice de analfabetismo, por carencias claras en la enseñanza y en la existencia de bibliotecas, aunque no falten iniciativas tanto públicas como privadas, por ensanchar la oferta de lectura⁸, y por una red de distribución muy personalizada y atomizada en manos de comisionistas. El sistema más generalizado a la hora de programar la gestión editorial, quizá sea *la captación anticipada de suscriptores*, a través de un engranaje informal de *corresponsales*. La publicación de relaciones de aquéllos, en algún caso, al final de la obra, nos permite apuntar algunas pistas sobre la existencia, o no, de un mercado regional y las posibles líneas de su expansión. Entre los 40 suscriptores (34 de ellos en La Habana) de la *Descripción Histórico y Geográfica de las Islas de Canaria* de P. A. del Castillo (Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1848) y los 424 de *Flores del alma* de P. Romero (La Verdad, Las Palmas, 1858), editada por Segundo María Carrós, ejemplo de separación entre editor/impresor, nos encontramos con una pequeña muestra que iría de los 62 de *Tres muertes*

⁷ Ibidem, *supra* 1.

⁸ S. de LUXÁN MELÉNDEZ: «Proyectos frustrados de lucha contra el atraso cultural y económico: la ampliación de la oferta de lectura en Canarias durante el siglo XIX», en XI *Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 1994 (en prensa).

por un amor de I. Negrín (Isleña, 1848), los 199 de *Lágrimas y flores* de la poetisa V.^a Bridoux (Salvador Vidal, Santa Cruz de Tenerife, 1863), los 232 de la *Antología de poetas canarios* de E. Mújica (Miguel Miranda, Santa Cruz de Tenerife, 1878), los 257 del *Curso Académico de la Elocuencia española* de J. N. López de Vergara (Salvador Vidal, 1858), los 302 del *Ensayo histórico sobre la enfermedad que reinó en Santa Cruz de Tenerife* del médico M. Villalba (M. Miranda, 1863) a los 319, por último, de la *Conquista y Antigüedades de las islas Canarias* de Núñez de la Peña (Isleña, 1847). En síntesis, la muestra de los libros que hemos ofrecido nos indicaría, además, el predominio casi absoluto de Santa Cruz de Tenerife —piénsese que la mayoría de las obras están impresas en esa ciudad—, siendo el número de suscriptores de Las Palmas muy reducido, lo que nos indica el mayor atraso de la capital grancanaria o, en todo caso, las dificultades de distribución de la obra de unas islas a otras, fenómeno que en la actualidad no puede sorprendernos. Resultó excepcional la enorme difusión por todo el archipiélago del *Curso académico de la elocuencia española*, que arrojó el siguiente balance: 157 en Tenerife (99 en la capital y el resto muy repartido entre todos los núcleos urbanos de la isla), 25 en Gran Canaria (22 en Las Palmas), 21 en La Palma (19 en Santa Cruz), 3 en Fuerteventura, 13 en Gomera, 2 en El Hierro y se nos antojan extraordinarios los 34 de Arrecife de Lanzarote. Igualmente resulta, a primera vista, sorprendente el interés despertado en Granadilla de Abona por las poesías de V. Bridoux, que presenta la novedad, junto a la Antología de E. Mújica, de tener mujeres entre las suscriptoras. El ensanche del mercado fuera del Archipiélago resulta significativo hacia Cuba, pero no hacia la Península, desde donde las suscripciones no pasan de ser testimoniales y lo mismo puede decirse de la realizada desde París por Patricio Estevénez a la colección de poetas canarios. Por último, añadamos que los casinos y gabinetes de lectura así como algún organismo oficial, se asoman tímidamente a las relaciones de compradores por anticipado.

Es muy poco lo que sabemos, por otro lado, del número de ejemplares tirados por las imprentas canarias, pero no des-

entonan en absoluto con las cifras generales del país, sobre todo si tenemos en cuenta que los datos de que tenemos constancia pertenecen no a libros de creación, sino, principalmente, a textos de enseñanza. La obra de Juan de la Puerta Canseco puede decirse que alcanzó un enorme éxito. El número de ejemplares y las sucesivas ediciones le convierten en un ejemplo único en la historia de la imprenta decimonónica canaria. Así, sus *Ejercicios de lectura para la buena pronunciación de las letras C, S y Z* en la segunda edición (Isleña, 1860), tuvieron una tirada de 4.000 ejemplares, que aún hoy resulta importante. El autor, todo un símbolo personal de la integración regional, miembro de las Sociedades Económicas de Tenerife, Las Palmas y La Palma, ofreció los beneficios de su folleto para sufragar los gastos de la Guerra de África. El *Compendio de aritmética para uso de las escuelas primarias de uno y otro sexo* tuvo tiradas diferentes que oscilaron entre los 500 y 2.000 ejemplares. Pero lo más interesante de esta publicación —como en el caso anterior— fueron sus sucesivas reediciones (15 entre 1857-1892). Otras obras de este mismo escritor, reeditadas, fueron la *Descripción geográfica de las islas Canarias* (3.ª edición corregida y aumentada, Imprenta Benítez, 1897), su *Cartilla Comercial* (3.ª edición por la misma casa en 1885), o el *Compendio de Historia de Canarias* (2.ª edición, igualmente de Benítez, en 1888).

Estuvo también en torno a los 2.000 ejemplares de tirada el *Catecismo del Padre Ripalda*, con los añadidos de J. A. de La Riva (Benítez, 1866).

Tienen tiradas pequeñas, sin embargo, la *Carta pastoral que el Ilmo. Sr. Obispo de Tenerife dirige al clero y fieles de su diócesis, recomendándoles la observancia de la Santa Cuaresma* (Benítez, 1878), que es un pequeño folleto de 9 páginas del que se hicieron 100 números (dato que podría ser extrapolable a otras pastorales). Este mismo tamaño tuvo la edición numerada de la 2.ª impresión de la narración de Leopoldo Pedreira sobre la derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife (Isleña, 1897). Y estamos ya ante pequeñísimas ediciones en los casos del *Comentario a Tiempos mejores* de Manuel Picar, firmado por los Amigos del Libro, que no pasaría de los 25 folletos.

Éstas serían también las circunstancias de los *Ensayos poéticos* de Augusto E. Madan, publicados por Aurelio Padilla:

«Haremos presente a los amigos del autor que se ha dado a la prensa un reducido número de ejemplares de estos ensayos para satisfacer las exigencias de ciertos amigos que con interés habían solicitado su publicación»⁹.

3. INICIATIVAS EDITORIALES DEL SIGLO XIX¹⁰

La recuperación de las obras de historia de Canarias, junto a una auténtica eclosión de la literatura provincial, como escribirá Millares Torres, reflejada en la aparición de las primeras antologías poéticas, tuvo su fundamento en las iniciativas editoriales, algunas de cierto calado, que arrancan a finales de la década de los cuarenta, casi coincidiendo con la compra de la prensa litográfica de Isleña en París. De modo telegráfico y partiendo del antecedente de Viera, que incluyó en sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* una *Biblioteca de Autores Canarios*, podemos mencionar la experiencia decisiva de la Imprenta Isleña, sin duda la más importante, que por impulso de Pedro Mariano Ramírez creó una *Biblioteca Isleña* que inició su andadura en 1847. La *Biblioteca de autores canarios* que intentó poner en marcha el impresor grancanario Tomás B. Matos en 1866. También en Las Palmas, Francisco Martín ensayó en 1875, una colección con el rótulo genérico de *Biblioteca de autores canarios* que tendría como escritor estrella al historiador Millares Torres. Por su parte Isleña volvería salir al mercado, aunque sin el empuje anterior, con una *Biblioteca de Canarias*, cuya obra inicial sería el libro de S. Berthelot *Árboles y bosques*. Se trataba de una colección dirigida por Elías Zerolo, a su vez responsable de la *Revista de Canarias*, siendo el segundo número de la misma el trabajo firmado por Domingo Bello Espinosa con el título *Un*

⁹ A. VIZCAYA: *Tipografía...*, ob. cit., p. 614. El folleto fue editado en Las Palmas, en 1899, por la Tipografía de J. Martínez.

¹⁰ *Ibidem*, *supra* 1.

jardín canario. En la etapa de los hijos de Francisco C. Hernández, en las postrimerías del siglo, Isleña lanzaría otra nueva biblioteca, con el título, esta vez, de *Colección de autores canarios*. Finalmente, los Hermanos Álvarez, crearon en La Laguna la *Biblioteca del siglo xx de autores canarios*.

Y no podemos concluir esta breve relación dejándonos en el tintero el proyecto de *Colección de poesías canarias* (Imprenta Las Palmas, 1841) que Graciliano Afonso, como puente entre Viera y las iniciativas a partir de Isleña, trató de poner en marcha en Las Palmas. Partiendo del necesario hermanamiento entre poesía e historia, el canónigo de la Catedral intentó resaltar la importancia del conocimiento del pasado de Canarias. En *El juicio de Dios o la Reina Ico* podemos leer una apasionada defensa del soporte literario como el más adecuado para transmitir e infundir la historia de un país, en clara consonancia con el ambiente romántico de la época, con el que cerramos la presente entrega:

«Conocer la historia de su país después de la de la Religión es el primer ramo de la Cultura del hombre civilizado. El alumno del Parnaso es el ministro natural para promover esta incumbencia. Las novelas históricas, las ficciones poéticas sobre las tradiciones del país, embellecidas con los adornos de la imaginación; son los vehículos naturales para alcanzar este noble intento: así lo practicó Walter Scot y otros genios del norte que han hecho aprender, con placer, la historia, la geografía y las costumbres de su respectiva patria».

CUADRO I

CLASIFICACIÓN DE LAS IMPRENTAS CANARIAS
POR AÑOS DE EXISTENCIA

	Años	Lugar
A. 30 años o más		
1. Pedro J. P. Díaz Romero	1751-1780	S. C. de Tenerife
2. RSEAP de La Laguna	1781-1821	La Laguna
3. RSEAP de Las Palmas	1801-1840	Las Palmas
4. Vicente Bonnet y sucesores	1834-1900	S. C. de Tenerife
5. Isleña (Atlante)	1837-1900	S. C. de Tenerife
6. La Verdad	1853-1900	Las Palmas
7. Benítez y sucesores	1863-1900	S. C. de Tenerife
8. El time	1863-1900	S. C. de La Palma
B. Entre 10 y 30 años		
1. Rioja hermanos	1820-1841	S. C. de Tenerife
2. Universidad de La Laguna	1821-1846	La Laguna
4. Fernando Montero	1829-1851	S. C. de Tenerife
5. Mariano Collina	1850-1869	Las Palmas
6. Miguel Miranda	1854-1878	S. C. de Tenerife y A. Lanzarote
7. Salvador Vidal	1857-1870	S. C. de Tenerife
8. Víctor Doreste	1867-1878	Las Palmas
9. Sebastián Ramos (Los Sucesos)	1873-1883	S. C. de Tenerife
10. Francisco Martín González	1875-1889	Las Palmas y A. de Lanzarote
11. Viuda de Romero	1876-1900	Las Palmas
12. Herreros	1876-1895	La Orotava
13. La Atlántida	1877-1900	Las Palmas
14. La Asociación	1879-1900	S. C. de La Palma
15. Lit. Romero	1880-1900	S. C. de Tenerife
16. Hermanos Álvarez	1884-1900	S. C. de Tenerife y La Laguna
17. La Católica	1886-1900	Las Palmas
18. José Cabrera y Núñez	1886-1900	La Laguna
19. La Lealtad	1888-1897	La Laguna
C. Menos de 10 años		
1. La Amistad (Teide)	1840-1844	S. C. de Tenerife
2. Juan Ortega	1852	Las Palmas
3. F. N. Guerra	1852	Las Palmas
4. Pérez y Castro (Los Patriotas)	1856-1857	S. C. de Tenerife
5. Tomás Bautista Matos	1863-1866	Las Palmas
6. La Tribuna	1870	Las Palmas
7. M. C. González	1871	Las Palmas
8. El Eco de Canarias	1872-1873	S. C. de Tenerife
9. Antonio López Ramírez	1872-1876	Las Palmas
10. Salvador Mújica	1873	S. C. de Tenerife
11. La Lealtad	1876-1877	S. C. de Tenerife
12. La Laguna	1877-1880	La Laguna

	<i>Años</i>	<i>Lugar</i>
13. Abraham Rodríguez Yanes y Unión		
Lagunera	1878-1882	La Laguna
14. El Independiente	1878-1885	Las Palmas
15. La Localidad	1881-1885	Las Palmas
16. La Iniciativa	1884	La Laguna
17. La Canaria	1892	Las Palmas
18. J. Ruiz	1894	Puerto de la Cruz
19. Los Remedios	1894	Los Llanos de Aridane
20. Molowny	1896-1900	S. C. de Tenerife
21. P. Vargas	1897-1900	Las Palmas
22. García Cruz	1898-1900	S. C. de Tenerife
23. Federico Hernández	1898-1900	Icod de los Vinos
24. Tip. Gutemberg	1898-1900	S. C. de La Palma
25. Imp. El Batallón	1899	Las Palmas
26. J. Martínez Franchy	1899	Las Palmas
27. C. M. Ojeda	1900	Las Palmas
28. España	1900	Las Palmas

Fuente: VIZCAYA, HERNÁNDEZ SUÁREZ y RÉGULO.
Elaboración propia.

CUADRO II

TÍTULOS DIFERENTES IMPRESOS EN SANTA CRUZ DE TENERIFE
Y LAS PALMAS, 1751-1900

	1751-1800		1801-33		1834-68		1869-74		1875-1900		TOTAL	
	SC	LP	SC	LP	SC	LP	SC	LP	SC	LP	SC	LP
Libros	3	—	1	3	95	91	29	31	109	118	237	243
Folletos	19	—	9	44	260	146	59	72	227	153	574	415
Hojas	19	—	37	69	123	225	23	72	16	153	218	519
Sin ind.	7	—	—	—	7	1	1	—	1	—	1	—
TOTALES	48	1	47	116	485	463	112	175	353	424	1.045	1.178

Fuente: VIZCAYA y HERNÁNDEZ SUÁREZ.
Elaboración propia.